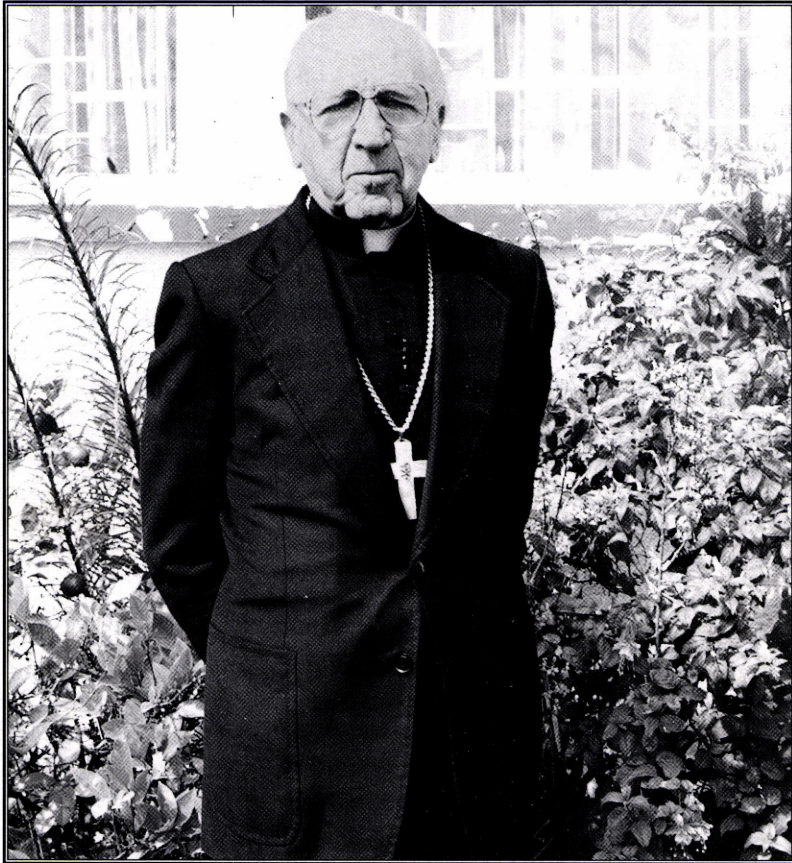


MONS. CÁNDIDO RADA



CARTA MORTUORIA

Quito, 15 de agosto de 1995

Con pena y esperanza les comunico que el 7 de agosto de 1995 Mons. Cándido Rada fue llamado por Dios para darle el puesto ofrecido y querido por Cristo: "Padre, tú me los diste, y quiero que estén conmigo donde yo voy a estar, para que vean mi gloria, la gloria que Tú me has dado" (Jn 17,24).

I SUS PRIMEROS AÑOS

El 23 de mayo de 1905 nació Cándido Luis Policarpo Rada Senosiain. Ocupaba el penúltimo puesto entre los catorce hermanos, nueve varones y cinco mujeres. Sus padres se llamaban Narciso Rada Palacios y Angela Olegaria Senosiain Blanco. Ambos procedían de Navarra (España). Se trasladaron a América por los años 1892-1893; luego se establecieron en Punta Arenas, ciudad cosmopolita, situada al sur de Chile.

Todos los hermanos y hermanas Rada recibieron una esmerada educación cristiana en el seno de la familia y en escuelas y colegios religiosos. Cándido cursó sus estudios en el Colegio Salesiano “San José” de Punta Arenas, Luego estuvo con los PP. Jesuitas en Santiago y finalmente terminó su bachillerato en su ciudad natal.

En los albores de su juventud, Dios le inculcó el deseo de seguir a Don Bosco como sacerdote salesiano, por intermedio de Mons. Aguilera, primer obispo salesiano chileno, según narrará más tarde Mons. Rada:

“Un día el obispo salesiano Aguilera, que era Vicario Apostólico de Magallanes, me dijo: ‘¿Por qué no te haces sacerdote salesiano?’ Reflexioné un momento y luego respondí: ‘Por mí, estupendo’. El Vicario sonrió y me dijo una frase que me hizo reír: ‘Tú serás obispo y yo te daré esta cruz’, y me indicó su cruz pectoral, señal de su investidura episcopal. Yo tenía entonces 15 años”.

II SU VIDA SALESIANA

Después del bachillerato, ingresó a la Universidad Católica de Santiago para estudiar leyes. Pronto tomó la decisión de hacerse salesiano. Solicitó a su padre la autorización para entrar al Noviciado. La respuesta fue: “Hijo, bien sabes que yo jamás me he opuesto a cualquier vocación de mis hijos... Una sola cosa te pido: salva tu alma”.

El año 1923 ingresó al Noviciado Salesiano de Macul (Santiago), donde tuvo como maestro al atinado y virtuoso P. Pedro Berrutti, quien llegó a ser Prefecto General de la Congregación Salesiana. Se consagró definitivamente a Dios en la Congregación Salesiana, con la profesión perpetua, en 1929.

Realizó los estudios de filosofía y pedagogía en Santiago. Los de teología, en Estudiantado Teológico Salesiano de la Crocetta (Turín) desde 1927 hasta 1931. Tuvo como Superior y director espiritual al P. Pedro Ricaldone, que más tarde fue Rector Mayor. Concluyó los estudios con el doctorado en teología el 22 de junio.

El 5 de julio de ese año fue ordenado sacerdote en Turín por el cardenal José Gamba. Pocos días después el P. Rada regresó a Santiago de Chile. Desde 1931 hasta 1938 dio clase de teología en el Estudiantado Teológico Salesiano de "La Cisterna". Luego se le confió el cargo de Director de la obra Salesiana de Iquique y Valparaíso.

Siendo Director en Valparaíso fue también nombrado "administrador apostólico" de la diócesis de Iquique, porque su obispo, Carlos Labbé, había renunciado al gobierno de la diócesis en junio de 1941. El P. Rada desempeñó el cargo de administrador apostólico desde agosto del 41 hasta febrero del 42.

III MINISTERIO EPISCOPAL EN CHILE

Después de 14 años de fructífera labor sacerdotal, el 9 de junio de 1945 Pío XII nombró al P. Cándido Rada Obispo de Ancud. La ceremonia de la consagración episcopal tuvo lugar el 12 de agosto de ese año en el templo de La Gratitude Nacional de Santiago. El obispo ordenante fue el Nuncio Apostólico Mons. Maurilio Silvani. Además hubo dos obispos asistentes: Mons. Alfredo Silva Santiago, Arzobispo de Concepción y Mons. Rafael Lira, Obispo de Valparaíso.

"Ese día -narra Mons. Rada- el padre Manachino, Superior Mayor de los Salesianos en Chile, me entregó una cajita y me dijo: 'aquí tienes la cruz pectoral de monseñor Aguilera. Es para ti'. Hacía 12 años que él había muerto. Al tomar aquel pectoral me saltaron las lágrimas".

Mons. Cándido Rada sucedió en el gobierno pastoral de Ancud a Mons. Hernán Frías Hurtado, quien fue trasladado a la diócesis de Antofagasta. Mons. Rada fue el XI Obispo de San Carlos de Ancud, diócesis donde había sido Obispo monseñor Aguilera desde el 24 de octubre de 1924 hasta el 30 de abril de 1933.

Al ser creada la diócesis de Punta Arenas, Pío XII nombró como su primer Obispo a Mons. Cándido Rada, el 13 de diciembre de 1947. Pero no se posesionó de esa diócesis y continuó como Obispo de Ancud hasta el 22 diciembre de 1949.

En ese tiempo sufrió una calumnia: se lo acusaba de una excesiva amistad con la Alcaldesa de Ancud. El Nuncio Apostólico dio crédito. En efecto, estando Mons. Rada en Roma para la visita *ad limina apostolorum*, se le advirtió que no podía regresar a su diócesis mientras no arregle el asunto. Mons. Rada pidió pruebas; El Vaticano no pudo responderle satisfactoriamente ni justificar su decisión. Por otra parte, Mons. Rada estaba obligado a mantener en reserva el caso y fue prohibido de comunicarse con su diócesis, con el Episcopado de Chile y con sus Superiores de Turín. Entonces prefirió renunciar a su diócesis. Más tarde, en punto de muerte, se retractó la persona que lo había calumniado. Entonces fue reconocida la inocencia de Mons. Rada, gracias al apoyo del cardenal Ottaviani.

Este doloroso acontecimiento hizo sufrir mucho a Mons. Rada. Llegó el momento en que se sintió incomprendido y solo. Afortunadamente pudo confiarse a un antiguo director espiritual suyo y pedirle su apoyo moral. Con la fortaleza que viene de la oración y de la gracia de Dios, logró superar bien esa crisis. En efecto, más tarde no se lo vio amargado ni se quejó de los que lo hicieron sufrir o no lo comprendieron.

Ante la renuncia de Mons. Rada, el Rector Mayor de los Salesianos, P. Pedro Ricaldone, con profundo espíritu de comprensión por el que fue uno de sus pupilos en Turín, le encargó que lo represente en la difusión de la devoción a Domingo Savio y en la promoción de su Canonización. Entonces el obispo Rada se convirtió en plenipotenciario del Rector Mayor y emprendió una serie de viajes por todos los países de Europa para cumplir, con alegría y gratitud, el encargo del Rector Mayor: era un signo claro de su confianza.

IV MINISTERIO EPISCOPAL EN EL ECUADOR

A. EN LA INSPECTORÍA SALESIANA

El 19 de junio de 1951, Mons. Rada llegó a Quito, enviado por el P. Pedro Ricaldone. Durante siete años dio su aporte a la Inspectoría del Ecuador como profesor en el Estudiantado Filosófico Salesiano. Al mismo tiempo hizo las gestiones pertinentes para conseguir los terrenos y construir los edificios del Instituto Superior Salesiano y parte del Colegio Spellman de varones. También adquirió el terreno donde está construido el Colegio Técnico Salesiano de Quito.

En octubre de 1954 se inaugura el Instituto Superior Salesiano con tres cursos completos en la especialidad de Psico-Pedagogía, que después formará parte de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Pontificia Universidad Católica de Quito y actualmente, la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Politécnica Salesiana. Asisten a la inauguración el Presidente de la República, José María Velasco Ibarra y el recién nombrado Cardenal, Carlos María de la Torre.

B. EN LA DIÓCESIS DE GUARANDA

El 19 de diciembre de 1957 el Papa Pío XII creó la diócesis de Guaranda, designando como su primer Obispo a Mons. Gilberto Tapia, canónigo de la Iglesia Metropolitana de Quito. Pero Mons. Tapia renunció al episcopado, de forma inesperada. Entonces, el 15 de mayo de 1958 nombró el Papa a Mons. Rada como Administrador Apostólico.

Mons. Rada entró en guaranda el 29 de junio, precisamente el día de la fiesta patronal de la nueva diócesis. Su recepción fue entusiasmante. Llegaba acompañado, entre otros, por los siguientes obispos:

Sr. Nuncio Apostólico, Mons. Opilio Rossi,

Mons. Manuel de Jesús Serrano Abad, Arzobispo de la nueva arquidiócesis de Cuenca,

Mons. Leonidas Proaño Villalba, Obispo de Riobamba,

Mons. César Antonio Mosquera Corral, Arzobispo de Guayaquil,

Mons. Bernardino Echeverría Ruiz, Obispo de Ambato,

Mons. Silvio Luis Haro, Obispo de Ibarra.

El gobernador de la ciudad dio el discurso de bienvenida. Luego, en solemne procesión se llegó hasta la catedral. Allí, Mons. Rada recibió las insignias episcopales e hizo su profesión de servicio pastoral. A continuación se celebró la Misa Pontifical, presidida por Mons. Rada.

Habrà que esperar hasta el 31 de marzo de 1960, para que el Papa Juan XXIII lo ratifique como Obispo residencial. Fue el primer Obispo de Guaranda y también el primer Obispo extranjero al que se le confiaba una diócesis en el Ecuador.

Pocos días después de su llegada a Guaranda, Mons. Rada visitó la población denominada "La Magdalena" y bajó a la quebrada para conocer a la famosa Virgen del Guayco. El 8 de septiembre del 58, a los 250 años de las apariciones, el Obispo declaró al Guayco como santuario diocesano y proclamó a la Virgen de la Quebrada, "Patrona de la Diócesis".

OBRAS PRINCIPALES

1. El seminario y la formación pastoral

En la Bula de erección de la diócesis de Guaranda se decía que el Obispo estaba obligado a erigir en su jurisdicción "por lo menos el seminario menor" para la formación de los niños llamados al sacerdocio y que ofrecieran esperanza.

La diócesis de Guaranda cuenta, en su inicio, con 11 sacerdotes. Hay, pues, una gran necesidad de sacerdotes y religiosos. El Obispo emprende varios viajes por diversas

naciones de América y Europa, a fin de solicitar y completar un “equipo pastoral” de 45 sacerdotes diocesanos y 127 religiosos.

Pronto advierte que la solución no está en pedir clero. Se decide a fundar el Seminario Menor “San Francisco Javier” para el cultivo de las vocaciones. Posteriormente se venderá al Estado y se convertirá en el actual Hospital de Guaranda.

Con el anhelo de dar una buena formación filosófica y teológica a los seminaristas y sacerdotes, empezó a enviarlos a centros de América y Europa. Además, estableció reuniones periódicas con el clero secular y regular, y con las religiosas. Personalmente y con la ayuda de sacerdotes especializados, les dio buena formación sobre la vida religiosa, espiritual y apostólica.

Como obispo diocesano, Mons. Rada participó en las cuatro sesiones del Concilio Vaticano II y en la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín. Estos eventos eclesiales fueron conocidos en la Diócesis aun antes de su realización, pues en las misas dominicales y en las reuniones de sacerdotes y religiosos eran tema de reflexión y oración.

A estas actividades se suman los cursillos de catequesis y liturgia. Se destaca la semana de estudio de los Documentos del Vaticano II, realizada en Guaranda con la asistencia de 110 participantes. Además, las grandes encíclicas sociales *Mater et Magistra*, *Populorum Progressio* y *Humanae Vitae*, entre otras, son explicadas en reuniones, convivencias y retiros. Mons. Rada tiene una profunda sensibilidad por la dimensión pastoral y quiere que su clero, religiosos y fieles se empapen de la doctrina social de la Iglesia, a fin de que luego sea aplicada en la medida de sus posibilidades.

Los cursillos bíblicos para indígenas, las convivencias con campesinos de diversas parroquias y los ejercicios espirituales de cuaresma, son actividades regulares dentro de la praxis pastoral de Mons. Rada. Asimismo, estimula a los seglares para que participen en la celebración eucarística.

2. Reforma agraria y sentido social

Mons. Rada constató que los campesinos tenían graves problemas porque eran cultivadores de minifundios y eternos peones de haciendas. Trazó un programa de ayuda,

el primero en el país, y que el Obispo lo calificó como de “redistribución de la tierra”, bajo el principio de que la tierra es del que la cultiva. Este plan fue puesto en práctica mucho antes de que iniciara su cometido el entonces Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria.

La diócesis de Guaranda recibió unos cuantos bienes, que habían sido donados por los vecinos. Iban a ser entregados a los campesinos, de acuerdo al plan mencionado. En total se beneficiaron 1 238 familias. En este programa de redistribución de la tierra Mons. Rada tuvo que enfrentar muchos problemas. Su amor a los campesinos, su sentido de justicia social y su temperamento enérgico le hicieron seguir adelante sin desalientos.

Cuando Mons. Rada llegó a Guaranda, se encontró sin casa episcopal y con la catedral muy deteriorada. Se resolvió a construir la casa episcopal; pero pensando también en un servicio público, dejó en la parte baja portales y pórticos. Luego se empeñó en remodelar la catedral y construir la casa parroquial de la catedral y la capilla adjunta, llamada “Capilla de las Almas”. Allí llevó los restos de sus progenitores.

En esta misma línea, ayudó para que todas las parroquias tengan su templo y casa parroquial, incluyendo casas comunales, teatros y algún centro deportivo. También se preocupó de la educación de los jóvenes, de la promoción social de la mujer, de la vivienda, de la arborización de varios sectores de la provincia de Bolívar... El Obispo buscaba siempre el bien integral de todos, con optimismo. Así se expresaba en 1992, recordando los primeros momentos de su llegada a Guaranda:

“ Nunca he mirado a Guaranda con espíritu pequeño. Siempre he visto que en el ánimo de los guarandefíos o de los bolivarenses había deseos de algo, y ésta es una buena base para trabajar. Y así ha sido. Hemos trabajado”.

También en el campo de los medios de comunicación social desplegó sus iniciativas Mons. Rada. Creó la “Imprenta San Pedro”, que es todo un complejo al servicio de la diócesis: actúa como almacén y librería y es la estructura base para la divulgación del Semanario “El amigo del hogar”. Asimismo, funda la Radio “Surcos” para “anunciar el Evangelio y promover el desarrollo integral del hombre bolivarense”.

Al preguntársele por las obras realizadas y cuáles le parecían de mayor importancia, respondió: “No puedo numerarlas porque no me recuerdo; y son bastantes. Pero quizá las que yo más he estimado y con mayor interés he hecho, han sido las educativas...”

Porque yo venía de una Comunidad Educadora, como es la salesiana... Pero también por un convencimiento: que lo mejor que se puede dar es la educación. Y eso queda. Y eso da fruto”.

3. La operación Mato Grosso (OMG)

La OMG nació con el P. sacerdote salesiano Hugo de Censi el año 1967, en Italia. Es un programa de servicio que agrupa a voluntarios laicos y sacerdotes de varios países. Se organizan para buscar el modo de ayudar en el desarrollo integral a los pueblos más pobres de América Latina.

La OMG llega a la provincia de Bolívar en 1970, por invitación de Mons. Rada. Entre otras cosas, dijo a 2 sacerdotes y 12 laicos: “Yo les doy libertad completa; escuchan lo que necesita la gente. No hay que imponer”.

Tratando de responder a las necesidades del pueblo, los voluntarios de la OMG abren dispensarios médicos y hospitales, construyen viviendas y promueven la cultura de varios pueblitos y caseríos antes abandonados. Quizá uno de los aspectos más sobresalientes es la capacitación para el trabajo mediante los talleres de todo tipo. A fin de que los campesinos puedan asistir a las clases y a todas las actividades formativas, crean internados para los más distantes. Siguiendo el carisma y praxis de Don Bosco, dan mucha importancia a los “Oratorios”, con el fin principal de formar a los jóvenes mediante la catequesis.

En síntesis, la pastoral de la diócesis de Guaranda, especialmente en la dimensión social, debe mucho a la OMG. Y Mons. Rada le tenía enorme gratitud.

4. El Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP)

Inspirándose en la encíclica *Populorum Progressio* del Papa Pablo VI, el Obispo de Guaranda creó este Fondo para ayudar a los más necesitados de la diócesis, especialmente indígenas.

Con el auspicio de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, nació el FEPP en junio de 1970. Pero la aprobación oficial se dio el 2 de julio del mismo año. Su creación fue difícil, en una “sesión borrascosa de los obispos ecuatorianos”, que tuvo lugar en Baños. Allí Mons. Rada hizo la propuesta de crear dicho Fondo, propuesta que suscitó

tensiones entre los obispos. Mons. Rada les dijo: "Si el FEPP tiene éxito, será por obra de la Iglesia. Si falla, será de absoluta responsabilidad mía y de los laicos que lo conforman".

En efecto, Mons. Rada resolvió fundar el FEPP a través de un grupo de seglares. En uno de sus documentos se lee: "Se trata de una agencia financiera que llega a las organizaciones de base mediante el crédito, la asistencia técnica, la capacitación, la asistencia jurídica y otros servicios como componentes de una metodología ágil que propicie el desarrollo".

El año 1970 cumplió Mons. Rada las bodas de plata episcopales. Junto con las felicitaciones, que recibió de muchos amigos e Instituciones, recibió también un cheque de 50 000 sucres de parte de los Salesianos y Salesianas. Fue el inicio económico del FEPP. "Desde allí -se lee en un Documento de 1980-, el FEPP ha venido haciéndose acreedor de la confianza de los campesinos, respondiendo a las necesidades de las organizaciones marginadas, canalizando hacia ellas una significativa cantidad de dinero conseguido en varias Instituciones del exterior y, últimamente, también nacionales".

5. El santuario del Guayco

Este lugar pertenece a la parroquia de La Magdalena, que fue evangelizada por los PP. Franciscanos en la segunda mitad del siglo XVI. Ellos colocaron allí una estatua de la Virgen María, a la cual se le rendía culto cada vez más notorio. Se le construyó primero una choza y luego un templo pequeño, pues el lugar accidentado no permitía un templo más grande.

Mons. Rada quiso expresar su devoción a la Santísima Virgen en la construcción de un santuario dedicado a ella. El 8 de septiembre de 1977 comenzaron los trabajos en el Guayco. Ya en 1973 había sido nombrado su coadjutor Mons. Raúl López Mayorga. Por eso dirá Mons. Rada: "Como estoy más libre, pienso dedicarme todo al Santuario del Guayco".

El 23 de mayo de 1980 Mons. Rada cumple 75 años de edad y renuncia al episcopado. El 25, día de Pentecostés, llega el señor Nuncio a la ceremonia de despedida. El 8 de julio se traslada a vivir en el Guayco. En sus notas personales va registrando el

pago de jornales, compra de materiales, reflexión sobre los planos, preocupación por el aspecto financiero, cartas al extranjero pidiendo ayuda, etc.

No se limita a la construcción del Santuario. Quiere que el conjunto sea también un centro cultural y recreacional, de modo que los peregrinos se lleven un agradable recuerdo en todo sentido. Surge así la biblioteca, el Museo Arqueológico y Religioso y, sobre todo, la exposición completa de la Sábana Santa. Además, construye el Complejo para peregrinos, a fin de darles hospedaje y facilitarles la adquisición de objetos religiosos. Igualmente, pensó en la construcción de una casa para retiros de jóvenes, en el Campo Bosco; esta idea fue llevada a la práctica por los Salesianos encargados del Santuario.

6. Reconocimientos y condecoraciones

Mons. Rada, sin buscarse a sí mismo, hizo tantas cosas por los demás, contribuyendo así al progreso de varios pueblos y del Ecuador. Fue, pues, un personaje público muy ilustre. Nada extraño, entonces, que varios gobiernos lo hayan reconocido y galardonado.

La Junta Militar, que gobernó el país de 1962 a 1965, le otorgó la Condecoración al Mérito. El presidente Otto Arosemena Gómez hizo lo mismo el 2 de julio de 1967.

Al cumplir los 25 años de episcopado recibió otra por parte del presidente de la República Velasco Ibarra: Condecoración de la Orden Nacional al Mérito, en el grado de Gran Cruz, por haber sido fundador de la "Facultad Salesiana de Filosofía y Pedagogía adscrita a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador", del Colegio Cardenal Spellman en Quito y otros muchos en Guaranda, y por haber dedicado su vida episcopal "a la difusión de la cultura en el país". También el gobierno de Chile le dio su condecoración, a través del Embajador.

El reconocimiento más relevante por su trabajo en el Ecuador, es la NACIONALIZACIÓN, otorgada por el Gobierno de Osvaldo Hurtado en el año de 1983. De este modo, Mons. Rada se convierte en uno de los pocos extranjeros que han recibido en el Ecuador esta alta distinción.

7. Sesenta años de sacerdocio

Vale la pena destacar este evento por su significado en la vida salesiana y sacerdotal de Mons. Rada. El 5 de julio de 1991 cumplió sesenta años de sacerdocio. Pero se postergó su celebración, para que el Obispo tenga el gusto de ser festejado personalmente por el P. Egidio Viganó, Rector Mayor de los Salesianos. Los dos habían entablado una profunda amistad en Chile.

La Inspectoría Salesiana, representada por el Consejo Inspectorial, los padres directores y el Obispo del Vicariato Apostólico de Méndez, Mons. Teodoro Arroyo, se alegró de poder rendir homenaje de afecto y gratitud al Obispo que tanto bien hizo a la Inspectoría Salesiana y a la Iglesia del Ecuador.

Ya estaban reunidos los Directores Salesianos con el Consejo Inspectorial en la Casa de la Confederación de Educadores Católicos, en Conocoto, cerca de Quito, para una tanda de ejercicios espirituales, predicados por el Rector Mayor. El día 21 de septiembre tuvo lugar la Eucaristía de ocasión. Fue presidida por Mons. Rada, pero la homilía estuvo a cargo del Rector Mayor. Después de la comunión habló Mons. Rada para agradecer a Dios por su vocación salesiana y por su sacerdocio, al Rector Mayor por su amistad y homilía y a toda la Inspectoría Salesiana del Ecuador.

No podía quedarse tranquilo Mons. Rada si no hacía conocer al Rector Mayor el Santuario del Guayco. Así, pues, el día 22, los dos fueron a dicho lugar. El Obispo se alegró mucho haciendo conocer al VII Sucesor de Don Bosco lo que había podido hacer, con la ayuda de Dios y de la Virgen María. De forma especial manifestó su gozo espiritual al explicar todo lo referente a la Sábana Santa.

8. Un largo y penoso viaje

El 23 de septiembre de 1992, mientras participaba en el encuentro anual del personal del FEPP, en Santo Domingo de los Colorados, Mons. Rada fue afectado por un infarto cerebral. El Director del FEPP, José Tonello, se preocupó de trasladarlo en ambulancia a la Clínica Pasteur de Quito, donde fue sometido a terapia intensiva.

Durante dos semanas los médicos lucharon para salvar su vida; posteriormente, para devolverle algo de autonomía. Después de 53 días de estadía en la clínica, el 13 de noviembre Mons. Rada fue traslado a la casa del P. John Kelly, a un cuarto expresamente acondicionado.

A raíz de esa ocasión, el Sr. José Tonello, dirigió una carta “a los amigos de Mons. Cándido Rada S.”, de la cual extraigo este informe:

“La situación de Monseñor Rada es la siguiente: sufre paralización de los hartos derechos, no puede hablar, no puede deglutir. Pero su conciencia y su memoria están muy despiertas. Reconoce a las personas que le visitan y hace esfuerzos para articular palabras. Durante algunas horas del día puede estar sentado en silla de ruedas. Necesita asistencia constante de enfermería y diariamente, a más de los médicos, recibe la atención de un fisioterapeuta, una terapeuta del lenguaje y una terapeuta de la respiración”.

Los cuidados que recibió Mons. Rada fueron esmerados. Con espíritu cristiano y gran caridad se preocupó el Sr. José Tonello y lo hizo atender constantemente. Pero Mons. Rada no mejoraba. Por el contrario, iba decayendo lentamente. Esta enfermedad fue una de las cruces más duras para él. Hombre dinámico y aficionado a la conversación, tuvo que vivir inmóvil y sin poder comunicarse. Daba la impresión de que entendía lo que se le decía, pues la mirada era suficientemente expresiva. También se notaba que sufría mucho cuando se le curaban las llagas diabéticas, que habían abierto profundos surcos en su cuerpo descarnado, de modo que y se le podían ver los huesos.

Finalmente, el 7 de agosto de 1995, a las 05h30, falleció serenamente: sin dar ninguna señal especial, cesó de respirar. Se había purificado en lecho del dolor. Ciertamente asumió esta cruz con espíritu de fe, unido a Cristo Sufriente y con gran esperanza en la Resurrección.

8. Afectuosa despedida

El cariño y gratitud que se le tenía a Mons. Rada se expresó en tres solemnes funerales, en Quito, Guaranda y el Guayco.

En la parroquia María Auxiliadora de Quito tuvo lugar una Misa de funeral, presidida por su Arzobispo, Mons. Antonio González, y concelebrada por varios obispos y sacerdotes. Tomaron parte varios cohermanos salesianos, sacerdotes de la diócesis de Guaranda, miembros de la Familia Salesiana y numerosos fieles de diversos lugares, especialmente de la provincia de Bolívar.

En la homilía Mons. González puso de relieve algunos aspectos de la vida y personalidad del Obispo Salesiano: su amor a la Santísima Virgen, su dinamismo apostólico, su sentido de Iglesia y su espíritu emprendedor.

Después de la homilía, Mons. Mario Ruiz, Presidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, leyó el siguiente mensaje enviado por el Cardenal Angelo Sodano, en nombre de Su Santidad el Papa Juan Pablo II:

“Recibida triste noticia del fallecimiento de Monseñor Cándido Rada Senosiain, SDB, Obispo emérito de Guaranda, transmito al Sr. Obispo Diocesano, Familia Religiosa Salesiana, Comunidad del FEPP y fieles diocesanos todos el sentido pésame del Santo Padre. Mientras ofrece sufragios por el eterno descanso de tan venerable Pastor, Su Santidad impárteles confortadora bendición apostólica como signo de esperanza cristiana en el Señor Resucitado”.

*Cardenal Angelo Sodano
Secretario de Estado.*

Después de la comunión, agradecí a los participantes por su gesto de solidaridad. Presenté los saludos del Inspector de Chile y leí el mensaje enviado por el Vicario del llorado Rector Mayor, que había fallecido el 23 de junio. El texto es este:

“Expreso los sentimientos de profunda y fraterna participación de todo el Consejo General por el fallecimiento de nuestro hermano obispo Mons. Cándido Rada Senosiain. Agradecemos a Dios el don de su larga y fecunda vida de discípulo del Señor y servidor de la Iglesia con el estilo de S. Juan Bosco. En Chile y Ecuador su entrega pastoral generosa e incansable en la misión salesiana y en el ministerio episcopal nos deja el ejemplo de una fe serena y fuerte aun en las dificultades, de una esperanza activa que asume concretamente los desafíos de la historia, de una caridad que prolonga la predilección del Buen Pastor por los pequeños y los pobres. El Señor Resucitado sea su recompensa y la Virgen Auxiliadora y Madre de la Iglesia, siempre

presente en su vida y en su proyecto pastoral, lo asocie en el gozo del Magnificat. Auguramos nuestro recuerdo en la Eucaristía y en la oración fraterna.

Unidos en la esperanza y con afecto en Don Bosco

P. Juan Edmundo Vecchi
Vicario del Rector Mayor.

Después de la Misa se trasladó el ataúd a Guaranda. Allí fue velado la noche del 7. El día 8, a las 10 de la mañana empezaron algunos actos de homenaje por parte de las autoridades y representantes de varias asociaciones. Los radiolocutores repetían frecuentemente que en el desarrollo de la provincia de Bolívar se deben distinguir dos períodos: antes de Monseñor Rada y después. Con esto ponían de manifiesto la gran actividad desplegada por el Obispo extinto.

Terminado el homenaje, se celebró la Eucaristía, presidida por el Cardenal Bernardino Echeverría y fue concelebrada por el Obispo de Guaranda y 27 sacerdotes. La catedral estaba repleta de fieles.

Cerca de la 1 de la tarde terminó la Eucaristía. Ocho apenados feligreses cargaron el ataúd, mientras otros fieles lanzaban puñados de flores. Fuera del templo, el féretro fue colocado en una carroza para ser trasladado hacia el Guayco. Era una auténtica procesión, integrada por varios autos y fieles. Los habitantes de Chimbo, Asunción y La Magdalena aprovecharon para darle a su llorado obispo las últimas manifestaciones de afecto y gratitud con discursos, cantos y ofrendas florales.

El Guayco fue la meta de la gran procesión. Mons. Rada hizo su entrada en hombros de los sacerdotes que iban a concelebrar la última Misa de funeral. Se la hizo fuera del templo, pues no cabían en su interior los numerosos participantes.

La Misa empezó a las 14h30; fue presidida por el Arzobispo de Guayaquil, Mons. Juan Ignacio Larrea Holguín y concelebrada por el Obispo de Guaranda y 17 sacerdotes. En la homilía, comentando el Evangelio según San Mateo (25, 31-40), dije, con profunda convicción, que se podía aplicar a Mons. Rada ese texto, pues el difunto obispo sirvió a Cristo encarnado en los más pobres, por los cuales entregó todas sus energías.

Después de la celebración eucarística, tuvo lugar el sepelio en el templo, junto a los restos de sus padres. Durante su vida había manifestado el deseo de ser sepultado en el Guayco, en el sitio que se determine. Pues bien, a Mons. Aguilar le pareció conveniente hacerlo dentro del templo. Era ciertamente una expresión de gratitud al primer Obispo de Guaranda y constructor de ese prestigioso Santuario. De alguna manera, se estaba cumpliendo su deseo, aun después de su muerte. Había dicho que quería vivir en el Guayco para estar protegido por la Virgen María.

CONCLUSIÓN

Queridos hermanos y amigos: las actitudes de Mons. Cándido Rada son para nosotros una invitación continua a tener, como él, un amor apasionado a Cristo, un profundo sentido de Iglesia, una devoción tierna y filial a la Virgen María, una entrega generosa y sacrificada al bien de los demás con predilección por los más necesitados, un heroico espíritu de trabajo y una esperanza a toda prueba. Todo esto era genuina expresión de su abandono en Dios.

Mons. Rada fue un hombre de fe en Dios y un ser para los otros. Su espiritualidad podría sintetizarse en estas expresiones, que brotan de su pluma y de su corazón:

“Quien vive de FE ve todo bajo nueva luz.
Quien vive de ESPERANZA, ve todo más allá.
Quien vive de AMOR, ve todo más profundo.
Porque todo lo ve con FE, ESPERANZA Y AMOR”.

Ojalá nuestro amor y admiración por él se expresen en la plegaria e imitación. Oremos por él para que el Señor lo glorifique. Oremos con él, alabando y agradeciendo al Padre Dios por las maravillas realizadas en su larga y fecunda existencia. Que Mons. Cándido Rada, sea nuestro intercesor.

Unidos en Cristo y en Don Bosco,

P. Luis Sánchez Armijos

Inspector